

MÁS LIGERO QUE EL AGUA

A Tanis Pérez Pita. In memoriam.

Junto a la rabia y el dolor por tener que estar hoy haciendo este parlamento en honor de Tanis Pérez Pita, tendré que añadir la emoción de hacerlo de viva voz aquí en este tan especial recinto de la Residencia de estudiantes, por mil razones.

Cuando preparaba -¿se pueden preparar?- estas palabras, tenía sobre la mesa una edición de las poesías completas de Luis Cernuda hecha en México en 1940 "bajo el cuidado tipográfico del poeta Emilio Prados". Luis Cernuda habla allí, con motivo de la muerte de un joven marino, y usando una bellísima metáfora, de que era "más ligero que el agua". Así, más ligero que el agua, de una delicadeza extrema exquisita, era la arquitectura, y la docencia y la persona de Tanis Pérez Pita.

Siempre me interesó de modo especial su arquitectura. La que hizo casi siempre en colaboración con Jerónimo Junquera. Y así siempre lo plasmé en todos mis escritos en múltiples ocasiones.

En el último texto, largo, que era la introducción a una impecable publicación del C.O.A. de Almería 1, acabé envolviéndoles con un cierto carácter ecléctico. Quizás ahora debería matizarlo, y más tras sus últimas obras, apuntando que "la contaminación del discurso moderno, no supone tanto un radical eclecticismo, como el protagonismo de la MEMORIA en la sensibilidad creativa" 2. Esta puntualización de Juan Miguel Hernández de León me parece de enorme precisión para enmarcar ahora la arquitectura de Tanis Pérez Pita.

Recuerdo todavía el exquisito proyecto con que estuvieron a punto de ganarle al mismísimo Oíza el concurso de la Facultad de Ciencias de Córdoba. Éramos todos más jóvenes, más vanidosos y más radicales, o menos. Cuando en mi último proyecto construido en Mallorca integraba algunos elementos de la naturaleza, como las glicinias, los jazmines y los naranjos, bien me acordaba de Tanis y de aquel proyecto.

De aquel mismo período, de 1974, la blanca casa de Nerja. Y su relación con Kajerhöl, de cuyos diseños Tanis escribió con ocasión de su desaparición que "no tienen fronteras, ni fecha de nacimiento, ni plazo de caducidad", que era claramente aplicable a su propia arquitectura por encima de las modas. En la otra punta, la casa de Corrubedo, más

contextual, más gallega, más marina si cabe. Y entre ellas, las viviendas de Palomeras, de 1979, y las de Carabanchel, de 1981. Siempre con plantas y volúmenes de un máximo rigor.

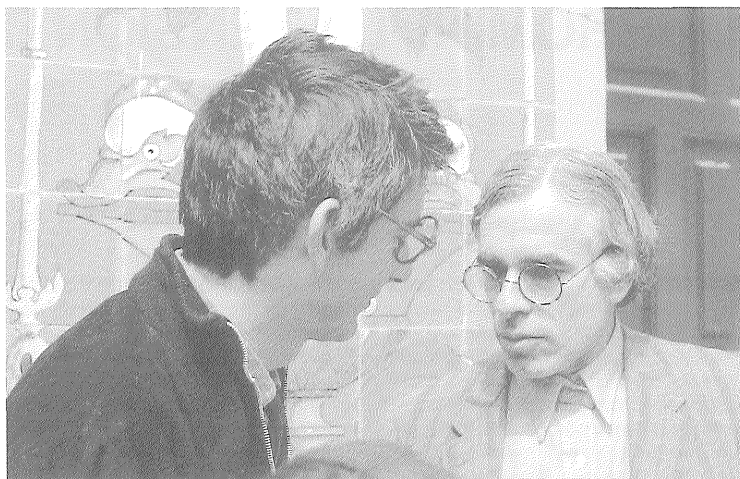
Las viviendas de Nerja aparecieron en un mítico número del *International Architect* editado en Londres por Haig Beck, que sirvió de espaldarazo a aquella joven arquitectura española de los 70. Y la de Santander fue la única pieza de arquitectos de Madrid que figura en el muy difundido libro sobre casas del siglo XX de David Dunster. Y las de Palomeras, en las que Gloria García plasmó unos murales impresionantes, son motivo del comentario que sobre ellos aparece en la *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna* de Kenneth Frampton.

De sus edificios más representativos, más imponentes, la Biblioteca de la calle Azcona de Madrid, de 1988, tan sobria por fuera como riquísima de luz por dentro. Y la sede de Red Eléctrica en la Moraleja de Madrid, de 1992, cuando tuve el honor de estar en un jurado en el que, por unanimidad, dimos el premio a aquel proyecto que después resultó ser el de ellos. O el más reciente y quizá su más conocido edificio para CajaMadrid en las Rozas, de 1995, donde vuelve a hacerse gala de su enorme precisión.

Pero a mí me gustaría destacar en esta ocasión tres edificios más ligados si cabe a la personalidad y al pensamiento de Tanis Pérez Pita. La Fundación Ortega, con aquella estupenda actuación de pieza con trillajes que equilibraba y ponía en valor el edificio existente desde el pensamiento más contemporáneo. Su magnífica intervención en la Biblioteca Nacional. Y su renovación de la Residencia de Estudiantes en la que, como muy bien sabe su director aquí presente, hubo unas historias preliminares en las que algo tuve yo que ver.

La sala en la que hoy estamos debería haber sido aquella de la que llegara a escribir el mismísimo Lutyens y en la que él mismo dio una conferencia en 1932, es la que antes de la renovación llevada a cabo por Arniches y Domínguez fuera foro para Le Corbusier, Gropius, Mendelsohn, Theo Van Doesburg o Breuer.

Del talante intelectual de Tanis Pérez Pita da fe su participación como miembro del Consejo de Redacción en



Los arquitectos Estanislao Pérez Pita y Peter Eisenman.

la Revista de Occidente, donde a veces expusiera su pensamiento. O la creación de una Galería de Arquitectura AxA con Jerónimo Junquera y con Gabriel Allende en la calle Clavileño. O la dirección de la revista Bodén. O la más significativa de la revista "Arquitectura" del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, que se abrió entonces de par en par y allí entró el aire fresco de la arquitectura internacional y también de la libertad. A sus portadas llevó a los mejores pintores jóvenes de aquel tiempo, muchos hoy ya consagrados. En sus páginas escribían gentes tan certeras como Paco Calvo Serraller.

A él debo mi primer y mi último artículo en *El País*. El último me lo ha hecho escribir con tanta rabia y con algunas lágrimas 3. El primero, "Saturno ya no devorará a sus hijos" 4, fue una sencilla invitación a escribir sobre la arquitectura española contemporánea.

A él debo también una obra en la que puse tanto empeño que me sirvió de trabajo de investigación para mis Oposiciones de Cátedra en Madrid en un ya lejano 1986. La Biblioteca Pública de Orihuela fue un encargo de Jaime Salinas llevado de la mano de Tanis. En un momento en el que yo, como tantas veces, no tenía nada.

Recuerdo una entre divertida y aburrida reunión en su estudio de la calle Clavileño en aquella Galería AxA con Robert Stern, el pope de aquel momento. Fue después de una comida copiosa con los más brillantes jóvenes arquitectos de la Escuela de Madrid y tras la que se le exponía con diapositivas y en la oscuridad lo más granado de las obras de aquellas vanguardias. Stern se había dormido profundamente. Uno de aquellos jóvenes exponía su obra con cierta lentitud. No diré su nombre porque es buen amigo. Tanis me sugirió que fuera yo el siguiente y tratara de despertar, provocándole, al bueno de Stern, que seguía

profundamente dormido. Así lo hice. Y bien que lo conseguimos.

A él debo la publicación de mis primeras cosas en Arquitectura, como el Concurso de la Plaza de la Catedral de Almería que ahora, después de 22 años, estoy felizmente construyendo. E insisto en que siempre me abrió, a mí y a muchos, las puertas de su revista.

A él debo, seguro, muchas más cosas que no sé y que siempre hizo por mí. Y por sus amigos. De una manera tan elegantemente discreta.

Como docente Tanis fue especial y especialmente bueno. Fue profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid desde 1986. Quise que viniera conmigo, pero, después de pensárselo un poco, me respondió con claridad que no, que yo le iba a hacer trabajar demasiado... ordenado. Él era más disperso y menos sistemático, a su estilo, que muchas veces es una buena cualidad para la docencia de la arquitectura.

Incluso las pausas en su discurso eran de gran eficacia pedagógica. A él le cuadraban más que bien aquellas hermosas palabras de Garcilaso en su *Egloga III*:

*"más a las veces
son mejor oídos
el puro ingenio
y lengua casi muda,
testigos limpios
de ánimo inocente
que la curiosidad
del elocuente"*

Los alumnos le tenían gran cariño. Notarán su ausencia las arenas de la playa de Corrubedo. Y los amigos en cuyo corazón moraba. Y me gustaría, si empezamos con Cernuda, terminar de la mano de Federico y repetir cuánto aquel "escribo para que me quieran" es en Tanis "hago arquitectura para que me quieran".

Y bien que lo ha conseguido.■

Alberto Campo Baeza